

Gómez, la Fuente, Rosalva Rodríguez Seré, Itaque Bonino Garmendia, Isabel Lasech Harado, Mercedes Vannrell Pastor, Magdalena Vannrell Vannrell, María Rosa y María Angélica Martínez Lora, Hostenoya y Ofelia Arquía, Eusebio y María Laura. Las señoritas Raquel Ferreiro Correa y Adela Aguilar Susana Brugnoli al piano y Freda Pulg en la guitarra. Ofertas para clavicordio y huela serán las que con el y no transportan a sílos para interpretados con ejecución de jóvenes artistas. La parte wasterá a cargo de la coproano

ma, un grupo de excursionistas
aragaycos entre los que se en-
cuentran: Dr. Raúl Baethgen y se-
ñora; Sr. Víctor Guaglianone, Dr.
Vicente Guaglianone y Sra.; Sr.
Francisco Guaglianone y Sra.;
Srta. Blanca Varela.

-Parte para Porto Alegre, el
Sr. Héctor Pareja Guazá.

de un gusto en flores artificiales, para adornos de jarrones, polichas, floreros, bols y finos canastillos y macetas muy más exigente, con flores y plantas

THE ANDES Y FLORIDA

MONTEVIDEO

Blañco, Carmen H. de G.
 gel H. Ceruti, Santa Cruz
 B. Orons, Juan B. Quar-
 cisco Maylan, Antonio
 Rómulo Paulazzo, José
TRASLADO DE SEÑAL
 Juan A. Huelmo, Hay-
 nera, Gerardo Fresno, C.
 de Giménez.

En los últimos treinta años la
anticipación y designación para
el período ordinario, el mayor nú-
mero de comisionados examinadores
para el Interior, a fin de garanti-
zar que su trabajo se cumpla con
la mayor tranquilidad y eficiencia
y puedan las condiciones permane-
cer en cada lugar el tiempo pro-
pietario que aconseja el número de

chacho bueno, bohemio y ca-
que guste tanto del bohemio
la "equilibrada" para que luzca el
infante. Ahí va una de esas
el gulonista, y le pondrán el
nórnomo niños perdidos, rob-
encontrados y sustituidos, que
al convertirse en hombres, pue-
ser uno bueno y otro malo.

ta con "lequila" y Pedro Infante que es el muchacho bueno, también se emborracha y canta para olvidar las penas e injusticias que al final el libretista resuelve satisfactoriamente en abrazos y matrimonio feliz.

P. B. G.

lo (11A).
REN. A las 12.30; 14.25; 16.20;
18.20; 20.30 y 22.30: El derecho de
nacer (2H).
RENACIMIENTO. A las 12.30; 13
y 55; 15.20; 16.45; 18.10; 19.35;
21.10 y 22.45: Noche sin cielo
(Véase recuadro de estrenos).
REDUCTO. A las 18 y 21.15: Sie-

● SRA. Católicas para cuidar noche, con amplios mientos. Llamar 2

ofrece
os de
nnel-
82159.

¿DEBEMOS LOS CATOLICOS BOICOTEAR AL CINE?

Sobre la actitud de los católicos frente a los problemas que plantea el cine, se ha discutido mucho y se sigue discutiendo. Consideramos, pues, de interés, reproducir una página de Monseñor Luigi Ciardi en su obra "Cinema e Morale".

ALGUNOS, aún reconociendo que el cine no es en sí mismo inmoral, observan: "La propaganda que nosotros los católicos hacemos actualmente contra la mala cinematografía autoriza también a nuestros mejores fieles a asistir a las salas públicas para presenciar espectáculos admitidos por los organismos competentes de la autoridad eclesiástica. Pero estos fieles se limitarán a los solos espectáculos autorizados? Hay motivos para dudarlos seriamente. Y entonces, ¿no sería mejor dirigir nuestros esfuerzos, más bien

que a regular el uso o el abuso, a apartar a los fieles del uso mismo del cine?"

La pregunta refleja una opinión que en el pasado tuvo muchos seguidores. Estos sostienen que el mejor método, tratándose de espectáculos cinematográficos, era el intransigente negativo, que consistía en predicar la abstención, no ya de los malos espectáculos, sino nictius de todo espectáculo. Su consigna era boicotear el cine.

Hoy los defensores de este método son ya poco numerosos. Sin embargo, es necesario reconocer que, en el estado actual de las cosas, la intransigente absoluta descansa sobre razones reales. La primera está en el hecho de que hoy las películas totalmente inofensivas son poquísimas. Cuando la escena se desarrolla sin defecto, la tesis claudica. Otro hecho, que no se puede pasar por alto,

es el ambiente mismo en que se desenvuelven los espectáculos públicos, ambiente de ordinario malsano por la clase y categoría de los espectadores.

Ni siquiera excluimos la razón alegada por los objetantes, es decir, que algún espectador fiel a sus convicciones cristianas pueda desiluzarse poco a poco de lo lícito a lo ilícito... Ya se sabe, la naturaleza humana es frágil y el cine es un incentivo.

A pesar de esto, el método rígido, si en teoría puede parecer el mejor, en la práctica no es el que da mejores frutos.

* ABSTENCION RELATIVA

Las buenas razones que militan en favor de la tesis de la abstención absoluta (de todo espectáculo) no eliminan las razones, también poderosas, que aconsejan predicar a la masa

la abstención relativa de los malos espectáculos. Debe notarse que la abstención absoluta no podemos nosotros presentarla desde el punto de vista de la moral como un precepto; si acaso, tan sólo desde el plano de la salud, como un consejo y como el camino más seguro para la perfección, o como medio de penitencia, de expiación y de reparación. La razón ya la conocemos: el cine no es esencialmente malo, ni por naturaleza peligroso, como lo es, por ejemplo, el baile. El cine se hace malo y peligroso por accidentes, es decir, por el mal uso que de él hacen los que lo manejan. Bien usado puede resultar un instrumento de educación, de elevación espiritual, de formación cristiana. "El cine", escribe Pio XI, "es realmente lección de cosas que enseña el bien o el mal... Las buenas representaciones pueden ejercer una profunda influencia moralizadora sobre aquellos que las presencian" (Enciclica Vigilanti Cura).

Hay son poquísimas las películas capaces de producir estos beneficios efectos, pero sin duda las hay.

Ahora bien: cualquiera puede comprender que con estos principios inextinguibles mal se puede conciliar el método puramente negativo, rigidamente inhibitorio.

* METODO EQUIVOCADO

Además, ese método se revela en la práctica típicamente erróneo y prácticamente ineficaz.

Debemos situarnos en el terreno de la realidad. El cine —por razones explicabilísimas— ejerce como un encantamiento sobre el ánimo de las masas, y especialmente de los jóvenes, por lo que, incluso entre católicos, practicamente sólo pocas personas y por excepción, pueden entender la palabra "abstención"; si acaso, las personas que rehuyen el cine por un personal instinto de perfección.

¿Y los otros? Si no los exhortamos, si no los orientamos para que seleccionen entre los diversos espectáculos, terminarán por verlos todos. Y se realizará a la letra el proverbio: Quien mucho abarca poco aprieta, o aquel otro: Lo mejor es enemigo de lo bueno.

Queremos también hacer notar que el método rigurosamente abstencionista, precisamente porque no está fundado en la naturaleza del espectáculo, fácilmente se acarreará, incluso entre los buenos, fama de gente que no comprende, que no se acomoda a los tiempos, fama de idealistas, de retrógrados que quisiéramos detener el progreso. Cosa tan imposible como parar el sol.

No, no es buen método el gritar contra el cine sin más, ni el de desacreditar a los ojos de los fieles este nuevo género de espectáculo. En realidad no es desacreditar a nosotros mismos, sino desorientar a aquellos a quienes queremos persuadir y convertir. Debemos tomar posición decidida, enérgica, intransigente, contra el mal cine. El objetivo salva al sustantivo. Y salva a la verdad. Salva nuestra reputación. Salva también la eficacia de nuestro apostolado.

Pero hay otra razón de orden práctico que aconseja el método negativo. Hoy más que nunca se desea y pide por los números y por los católicos más celosos y clarividentes una producción cinematográfica católicamente inspirada. A la cabeza de todos están los mismos Pontifices, que han pedido explícitamente a los católicos esta labor de apostolado.

Ahora bien: el método puramente negativo, además de que no es el más apto para animar a los católicos a crear buen cine, aparta a este a la mejor clientela, es decir, un coeficiente de importancia para el logro de nuestros propósitos.

* PARA LAS ALMAS DE EXCEPCION

Por todas estas razones, los Pontifices y la jerarquía católica de todos los países no han apoyado el método de la abstención absoluta, sino el de la abstención relativa. No han invitado a los fieles a abstenerse del cine, sino del mal cine.

Esto no quita que los sacerdotes y educadores, en su apostolado individual, en contacto con cada una de las almas, y especialmente en el confesionario, puedan aconsejar lo mejor, esto es, la abstención absoluta, a aquellas almas excepcionales que "entienden esta palabra".

Exactamente por esto hemos afirmado más arriba que el método absolutamente abstencionista no es el mejor para la masa, sobrentendiendo que puede ser útilmente aplicado y aconsejado a determinados individuos; y puede aconsejarse por aquellas razones positivas y negativas que hemos señalado en otro lugar. Razones que, si bien son insuficientes para de ellas deducir una norma general, pueden sin duda seguirse en casos particulares.

Pero el avisado educador también con estas almas escogidas usará, por decirlo así, de una "equilibrada" cuando se trata de las películas edificantes de la pantalla, como, por ejemplo, la titulada *Pastor Angeli*, y otras de índole religiosa, hagiográfica, misionera, etc.

Aquí la excepción está justificada por la misma razón que ha inspirado la regla, esto es, por la perfección cristiana del individuo.

Padua, setiembre de 1953.

MARIO CAMERA

La noticia era esperada con impaciencia por los antiguos interesados de los Concursos de Roma de composición musical: el reglamento que obliga a los teatros líricos nacionales —Ópera y Ópera Cómica— a montar cada año una obra debida a un gran premio de Roma, había caído en desuso desde la guerra de 1914. La Academia de Bellas Artes, que concede los premios y que vigila con solicitud para que las ventajas concedidas a los beneficiarios no sean olvidadas, había intervenido recientemente en favor del Ministerio de Educación Nacional. Ha sido informado del éxito de su gestión, y en su última sesión la Academia ha establecido la lista de cinco antiguos pensionistas de la Villa Médicis, cuyos nombres van a ser comunicados a Maurice Lehmann, administrador de la reunión de los Teatros Líricos, para que escoja las obras líricas o coreográficas que estos músicos le propongan. Son éstos: la señorita Jeanne Leleu, Eugène Bozza, Henri Dutilleul, la señora Yvonne Desportes, Marcel Bitsch.

Varios de ellos tienen ya un nombre: la señorita Jeanne Leleu, tanto en el concierto como en el teatro, ha conquistado un amplio auditorio con sus poemas sinfónicos *Transparencias*, sus *Croquis de théâtre*, su *Dans le silence*, sus *Ballades*, *Jour d'été*, en el repertorio de la Ópera Cómica desde 1939, *Nautiques*, creadas en Montecarlo en 1947, su *Concerto* para piano y orquesta, del que en la primera audición ella ejecutó la parte de solista. Efectivamente, es una solista de gran mérito, y cuando era niña, alumna en la clase de Marguerite Long, Maurice Ravel le confió la creación de una de las partes de *Ma Mère l'Oye*, la otra le fue dada a su compañera Geneviève Dunony. Para Jeanne Leleu fue su primer éxito antes del Premio de Roma... trece años más tarde. Hoy es profesora de armonía en el Conservatorio de París.

Yvonne Desportes fue laureada del Concurso de Roma diez años después que Jeanne Leleu. Alumna de Paul Dukas, ha escrito poemas sinfónicos de una gran variedad de inspiración: *Heracle et les Géants*, *Résurrection*, *Le Rondeau du Voyageur*, y muy recientemente —fue al principio de la temporada— los *Ciencientos Colonne* dieron la primera audición de una obra para gran orquesta, barítono solo y coros. Un *air dans la cour des miracles*, que obtuvo un éxito merecido por su romanticismo de buena ley, su color, por la atmósfera desahogada de una ronda en la que la repetición obstinada de una corta frase melancólica conduce a un descenso de un efecto impresionante. Cualidades de factura tanto como personalidad de la inspiración caracterizan esta pieza sinfónica notable.

Yvonne Desportes tiene en su cartera la partitura de una obra lírica, *Maître Cornélius*, que debe ser creada sobre una de las *Épaves* de su provincia. Eugène Bozza —actualmente director del Conservatorio de Valenciennes después de haber sido jefe de orquesta de la Ópera Cómica— obtuvo el primer gran Premio de Roma en 1933. Su música está marcada de sus orígenes de Niza: tiene el vigor

de la educación y el desarrollo del niño fueron prestadas a asociaciones de padres y maestros, a centros de estudios pedagógicos y para cursos de perfeccionamiento del personal docente. A fines del mismo año, las escuelas primarias equipadas con proyectores de 16 milímetros llegaban a 818, lo que expresa un aumento de 171 máquinas sobre las que funcionaban el año anterior.

En la África Occidental Francesa se inauguró recientemente el "Centro Federal de la Juventud y los Deportes", una de cuyas finalidades es la de poner a disposición de los jóvenes un programa de cine educativo que despierte su curiosidad y sea algo menos severo que el de una clase escolar. En Dakar la iniciativa ha llegado hasta los alumnos de todas las escuelas. Tres mil niños de 9 a 12 años, en sesiones de 600 espectadores por vez, asisten a ciclos de funciones semanales, con programas de una duración aproximada de una hora treinta minutos, en los que se proyecta una película recreativa, films educativos (salud, higiene, código de caminos, etc.) y una película de enseñanza.

Aparte de esta enseñanza, que puede ser considerada básica, se realizan funciones programadas para niños de cinco a once años, en las que se incluyen films sobre arte y especialidades deportivas.

* MEDIDAS PREVENTIVAS

La defensa de la niñez y la juventud contra los perjuicios del mal cine viene dando lugar

vas a la educación y el desarrollo del niño fueron prestadas a asociaciones de padres y maestros, a centros de estudios pedagógicos y para cursos de perfeccionamiento del personal docente. A fines del mismo año, las escuelas primarias equipadas con proyectores de 16 milímetros llegaban a 818, lo que expresa un aumento de 171 máquinas sobre las que funcionaban el año anterior.

En la África Occidental Francesa se inauguró recientemente el "Centro Federal de la Juventud y los Deportes", una de cuyas finalidades es la de poner a disposición de los jóvenes un programa de cine educativo que despierte su curiosidad y sea algo menos severo que el de una clase escolar. En Dakar la iniciativa ha llegado hasta los alumnos de todas las escuelas. Tres mil niños de 9 a 12 años, en sesiones de 600 espectadores por vez, asisten a ciclos de funciones semanales, con programas de una duración aproximada de una hora treinta minutos, en los que se proyecta una película recreativa, films educativos (salud, higiene, código de caminos, etc.) y una película de enseñanza.

Aparte de esta enseñanza, que puede ser considerada básica, se realizan funciones programadas para niños de cinco a once años, en las que se incluyen films sobre arte y especialidades deportivas.

La idea de la necesidad de facilitar a los niños programas de cine adaptados a la condición infantil de sus espectadores, va abriendo paso poco a poco en todo el mundo.

En Alemania, el "Arbeitskreis Jugend und Film" ("Centro de Trabajo, Juventud y Film") de Baviera ha preparado una serie de programas con la colaboración de pedagogos, asesores de jóvenes y representantes de instituciones oficiales y privadas, de manera que veinticinco ciudades se han beneficiado con estos espectáculos cuidadosamente seleccionados para los niños. Según la importancia de la localidad, se pasan en una o varias salas.

En Nueva Zelanda, la FilMOTECA nacional facilitó a las escuelas primarias y normales más de 30.000 films en 1951. Además, 2.000 películas relati-

vas a la educación y el desarrollo del niño fueron prestadas a asociaciones de padres y maestros, a centros de estudios pedagógicos y para cursos de perfeccionamiento del personal docente. A fines del mismo año, las escuelas primarias equipadas con proyectores de 16 milímetros llegaban a 818, lo que expresa un aumento de 171 máquinas sobre las que funcionaban el año anterior.

En la África Occidental Francesa se inauguró recientemente el "Centro Federal de la Juventud y los Deportes", una de cuyas finalidades es la de poner a disposición de los jóvenes un programa de cine educativo que despierte su curiosidad y sea algo menos severo que el de una clase escolar. En Dakar la iniciativa ha llegado hasta los alumnos de todas las escuelas. Tres mil niños de 9 a 12 años, en sesiones de 600 espectadores por vez, asisten a ciclos de funciones semanales, con programas de una duración aproximada de una hora treinta minutos, en los que se proyecta una película recreativa, films educativos (salud, higiene, código de caminos, etc.) y una película de enseñanza.

Aparte de esta enseñanza, que puede ser considerada básica, se realizan funciones programadas para niños de cinco a once años, en las que se incluyen films sobre arte y especialidades deportivas.

La idea de la necesidad de facilitar a los niños programas de cine adaptados a la condición infantil de sus espectadores, va abriendo paso poco a poco en todo el mundo.

En Alemania, el "Arbeitskreis Jugend und Film" ("Centro de Trabajo, Juventud y Film") de Baviera ha preparado una serie de programas con la colaboración de pedagogos, asesores de jóvenes y representantes de instituciones oficiales y privadas, de manera que veinticinco ciudades se han beneficiado con estos espectáculos cuidadosamente seleccionados para los niños. Según la importancia de la localidad, se pasan en una o varias salas.

En Nueva Zelanda, la FilMOTECA nacional facilitó a las escuelas primarias y normales más de 30.000 films en 1951. Además, 2.000 películas relati-

LOS LAUREADOS DEL CONCURSO DE ROMA SERAN REPRESENTADOS EN PARIS

El colorido, incluso a veces la rutillación, de un paisaje provenzal bajo el sol de estío. Su *Léonidas aux Thermopyles* es ciertamente una de las obras más tumultuosas de la escuela francesa contemporánea, y su *Rhapsodie nègre* hace perfectamente pareja, en un género pacífico. Pero al lado de esto, Eugène Bozza sabe, cuando quiere, mostrar delicadeza en su *Concerto pour Saxophone*, su *Quintette à vent*, e incluso su *Quintette à cordes*. Y tiene la reputación merecida de orquestar con una habilidad notable.

Henri Dutilleul sólo tenía 22 años cuando le concedieron el primer Premio de Roma en el año 1938. Desgraciadamente la inmovilización vino a perturbar sus proyectos. Pensaba trabajar en Roma en el ambiente de paz y de meditación que hubiera sido provechoso, y en lugar de esto gran nuevos deberes los que se imponían a él. Cuando volvió a París, releyó sus composiciones, y salvo una —*Informations musicales*— destruyó todas. Raro ejemplo de severidad hacia sí mismo en una época en que tantos artistas, por el contrario, son tan complacientes cuando se juzgan. Es necesario creer que Henri Dutilleul había emprendido el buen camino, puesto que su *Suite de danses*, la música de es-

cena que escribió para *La Princesse d'Élide* y que es de una delicia, al mismo tiempo que es una copia del siglo XVII, su *Suite sinfónica inspirada de Huit de Hurlévent*, su *Sonate*, finalmente, muestran la variedad de sus dones y la total maestría, en todos los géneros que aborda, de un músico completo.

Manuel Blüth es el benjamín de esta lista; laureado del concurso de 1943, había tratado con mucha espiritualidad una cantata, *La Farce du Contrebandier*, que inició piadosamente a los candidatos a recordar el tercer acto de *Carmen*. Manuel Blüth debió ciertamente su premio al modo como escribió el dúo y el trío, haciendo resaltar el carácter buforesco de la obra.

Cualquiera que sea, para conmemorar la elección de Maurice Lehmann, hay que felicitarse de ver revivir un reglamento cuyos efectos, en el pasado, habían sido tan útiles: sin remontarnos al divo, músicos como Henri Rabaud, Max d'Ollone, Henri Busser, Raoul Laparra, fueron los beneficiarios. En una época en que las condiciones de la vida son más duras que nunca para los artistas que comienzan en una carrera difícil, es bien que se les rinda una de las ventajas que se habían concedido a sus predecesores.

HENRI DUMENIL

DOS CONCLUSIONES DEL ULTIMO FESTIVAL DE VENECIA

ERA un secreto a voces, para los críticos que acostumbramos concurrir cuando menos por unos días, al Festival Internacional de Cine de Venecia, el que el jurado tiene como regla la de quedar bien con todos. En lo posible. Si con ello se desvirtúa la seriedad y la categoría de los juicios, no sé; lo que por cierto sabemos todos es lo de este año, al acabarse la asignación de los laureados para la temporada 1953-1954. Al no otorgarse ningún Primer Premio (el "León de oro" de San Marcos) se ha entendido ceñirse a la realidad escueta que ya se evidenciara directamente del juicio del público: nada que desuello, nada que merezca el punto de exclamación.

Nos hemos quedado en la caligrafía filímica, cuando mucho; en tocante a novedades o a defectos geniales, estamos muy lejos, por los mismos japoneses, de Rascamon, por ejemplo, premiado dos años hace.

Así y todo, son dos las conclusiones positivas que han salido de este XV Festival de Cine, el más antiguo y todavía el máximo de cuantos se efectúan afuera o aliente el Atlántico (ahora acaba de concluirse el canadiense; no tenemos noticia de que se vaya a realizar, en el próximo febrero, el uruguayo de Punta del Este). La primera, acaso sea motivo de admiración entre mis lectores: para la crítica, cuando menos la italiana, ha estado en Venecia prácticamente concorde con esa conclusión, a saber: el que dos Festivales de primera categoría en el lapso de doce meses, en Venecia y en Cannes, están demás. Deberían efectuarse uno por año, alternativamente, para no restarle quilates al francés.

La qué viene esto?, se preguntará el lector. Al hecho de que ni en la Costa Azul ni en la Laguna se consigue, en tan breve lapso, presentar "cada vez" auténticos valores filímicos. Una obra maestra, en otras palabras, deberías ver, cuando menos, en cada Festival de esa clase; en los 16 días que duró el que acaba de concluirse, no vimos ni una. Con excepción de "Little fugitive" (una cinta amorosa que ha despertado comentarios llenos de alabanza, realizada con medios de fortuna, con el estilo característico de las genuinas creaciones geniales, pero aún por debajo del alcance necesario para ser declarada obra de gran categoría), nos hemos visto rodeados por muchos artistas y directores, al paso que en la pantalla ninguno de ellos, hombre o mujeres que fueran, subió a la altura excepcional de los años pasados. (Y aquí le ahorro al lector la cita, acaso pedante, de aquellos primeros premios 1952, 1951 y 1950 que sin duda ya han tenido ocasión de juzgarse por sí mismo, en la edición original, con excepción hecha de "Jeux interdits").

No sé si en Cannes, lo mismo que en Venecia, estarán de acuerdo con lo que los críticos no cejan en apuntar y que acaba de subrayar. Ganarían, con eso, ambos Festivales; y daría el caso, con toda probabilidad, de descubrir en cada uno de ellos (pero una vez sólo por año, si todo va bien) aquellos valores superiores que en la historia del cine marcan rumbo, el documentar que el Arte no muere, ante bien, constantemente se renueva.

Los americanos se quedaron. Esperaban que sus preocupaciones —la lucha contra la desviación por agencia de los "G.I.", o sea la tercera dimensión en la pantalla— amén de su tecnicismo despertarían resonancias entre el público y en medio de la crítica. No son esos los quilates que pueden causar una corriente de admiración en el Festival: Errol Flynn hubo de reconocerlo a regañadientes, en rueda de periodistas. Todos los años, es un secreto a voces también éste, los premios se otorgan tras un conjunto de acomodados y "convenientes" que lo más grande del público se re-

husa aceptar. Sin hacer referencias a nadie, si no había un premio de primera categoría para esta o aquella nación, arda Troya muy temprano entre las casillas del Lido, antes de que el jurado se expresara oficialmente desde el salón de actos del Festival! Este año nadie se ha quedado contento; pero cabe añadir de inmediato que menos aún quedamos los críticos.

El hecho de haber dejado afuera, por ejemplo, una cinta italiana de subidos quilates por el mero hecho de que el jurado la haya considerado como "una obra de cine original" (es sabido que todas las películas italianas, con muy raras excepciones, deben ser dobladas aún en italiano, o sea en su idioma original, por la dificultad de que salgan perfectamente ante el micrófono del sonido los artistas, a las "estrellas", cuya cultura literaria (con excepción de Alida Valli y acaso de Isa Barzizza) es prácticamente nula, pero en especial cuya dicción es harto vana sencillamente inaceptable. Lunfardismo, barbarismos, y, en la fonética, fuertes dejetos dialectales o falta de cultura excluyen de entrada que esas "estrellas" puedan directamente impresionar con su voz la columna sonora que habrá de aparecerse con la cinta cinematográfica. Por eso el doblado es una necesidad perentoria en el cine italiano. Lo mismo los franceses, se han quejado por el hecho de que sus tres películas (este año, únicamente tres por cada nación de primera categoría) en el sector cultural han sido de encendidas bastante flojas. No tenían por qué quejarse: el público uruguayo en su tiempo juzgará que en Venecia no se han equivocado. Pero lo que la mayoría del público y de la crítica ha lamentado es un arbitrio de la comisión integradora del jurado, al haber mencionado, como rasgos artísticos, una abyección y corruptora película de Allégret, donde no se hace sino llevar a lo extremado de la impudicia cierta tradición nada loable del cine francés, en tocante a "pochas" y asuntos descabados.

Pareceres muy encantados hubo también en torno a una

UNA CIUDAD DEL CINE

CUANDO los italianos estaban forjando su renovación del arte cinematográfico, con el espíritu que después se denominaría Neo-realista, también se preocuparon de crear el centro geográfico, donde fuera posible la transformación de un imperio cinematográfico. De una manera distinta a Hollywood, que se había ido formando poco a poco y transformándose de acuerdo con las necesidades de su industria, los italianos crearon para el cine en 1937, la Cinecittà. En una superficie de 60 mil metros cuadrados se estableció este centro cinematográfico que fue creciendo de 1937 hasta 1943, pero que la guerra transformó en una verdadera ruina.

En 1947 comenzó una obra de restauración que en 1950 alcanzaba singular importancia con la instalación de tres espléndidas salas de grabaciones sonoras, que se consideran como las más perfectas.

En Cinecittà se encuentran todo cuanto puede pretender un director para el mejor estudio cinematográfico. Allí tienen todas las nieves eternas y la playa, la selva y el desierto, la montaña y el lago, todo ello en una superficie de 300.000 metros cuadrados.

Hay en Cinecittà 12 estudios, donde se pueden rodar hasta medio centenar de películas anuales. Uno de esos estudios, el N° 5, es famoso en toda Europa por sus comodidades para todo el elenco y por los materiales de que dispone.

cinta de "cartoons" checoslovaca, Merceci, a ojos vistos, si quiera una mención en la declaración conclusiva del jurado: esos dibujos animados revelan, en efecto, una inspiración artística indudable, cuyas proyecciones en la producción venidera cabe dar por descontada. ¿Por qué se la "olvidó"? ¿Acaso por venir de afuera el telón de acero? Pero henos aquí en cambio en la otra conclusión fundamental de este XIV Festival de cine: el que por fin Oriente y Occidente han vuelto a encontrarse sobre el plan del arte, en una reunión en donde cuidadosamente se ha procurado alejar el factor político, para ceñirse a los elementos superiores de la estética en la pantalla. Luego de unos cuantos años, Rusia y otras naciones "orientales" han vuelto a Venecia. Han vuelto en tren de igualdad para con los demás; acogidos sus representantes con la consideración que directores y artistas merecen, mucho ha habido que escribir sobre la actitud tomada por algunos de ellos en ocasión de ésta o aquella manifestación del Festival. (Pero esto sería otro cantar, en el que no me meto por el momento).

La vuelta del Oriente, junto al Lejano Oriente siempre bien representado, significa mucho. Nos ha permitido, entre otros, conocer mucho antes la obra póstuma del grande Pudovkin, "La vida de Vassili Borzinkov", indudablemente superior a "Sadko", la fábula del director presente en Venecia, Puchko. Pero la intención claramente de propaganda que le quisieron dar los soviéticos a la última producción de Pudovkin autorizó al jurado, por lo que es dable ver, a preferir "Sadko", menos realmente tratada en el tema y menos artísticamente realizada en su dirección. No cabe duda; comenzando por el color, el cine ruso tiene todavía mucho que decir. ¡Si le dejarán libre, como en los tiempos mejores de Eisenstein y del mismo Pudovkin! Eso ya no puede ser. Lo hemos visto ya; más; eso no podrá nunca más darse ni por hipótesis, mientras toda producción cinematográfica continúe afuera del telón de acero a presentarse con el estigma inconfundible de "producción de Estado, para el Estado".

Hemos conversado con los artistas enviados a Venecia: amén de alguna que otra consideración atinada sobre el "divismo" o sea la exageración de todo punto fuera de lugar, con que el cineasta quiere saber de todo de artistas y directores, en particular los asuntos de su vida privada, qué nos han dicho los artistas rusos sino lo más rancio de la propaganda comunista? Y con una pizca de humorismo lo hubiesen salvado todo. Ni que esperar. Se precipitan con una seguridad digna de mejor causa en torno a los tres o cuatro puntos de la propaganda oficial. Ciegamente, de memoria sin la menor duda, repitiéndolos. Para luego apartarse, temerosos, ante la invisible pero siempre presente amenaza de haber dicho algo prohibido o disconforme con lo que le habían calado en el calete tan cuidadosamente....

Estas dos conclusiones son, por así decirlo, halagadoras. Ha de jerarquizar la crítica en los Festivales, comenzando con el juicio del número de los mayores y mejores; ha de ampliarse más y más la presencia de todo el mundo del arte, a fin de conseguir una visión lo más completa posible de los adelantos alcanzados en el transcurso de un año. Todo lo demás, no depende de la crítica. Todo lo demás depende del genio, así de escritores como de directores y artistas. Nosotros somos el espejo en que han de reflejarse. No es falta nuestra si, en otro lugar de obras maestras ante el espejo vienen a reflejarse obras de dudosa jerarquía: el espejo, sólo se le pide que no deforme los rasgos. Nada más. Y es ya mucho decir.

Padua, setiembre de 1953.

MARIO CAMERA

EL CINE Y LOS NIÑOS EN LA ACTUALIDAD

EL año pasado nuestro público infantil conoció en un cineforum organizado por el Cine Club Séptimo Arte, la película "Bim, el asinito", producida por "L'Ecran des Jeunes" y dirigida por Albert Lamorisse.

Este film, que fue recibido con aplausos en todas partes, es una de las pocas obras cinematográficas realmente adaptadas a la mentalidad infantil. El rendimiento comercial, prácticamente nulo, de las películas de esta especie, hace que sean muy pocos los productores que se arriesgan a invertir en ellas su dinero.

Pero el convencimiento de lo importante que es asegurar a los niños un esparcimiento adecuado ha movido nuevamente a Albert Lamorisse para producir y dirigir otra película, cuya duración, como la de la anterior, es de medio metraje.

Se trata de "Cris Blanc", y ha obtenido recientemente el premio Jean Vigo y el Gran Premio Internacional de los Films de Corto Metraje, en el último Festival de Cannes.

Así como en el film anterior se mostraban las aventuras de un pequeño niño, en su joven cuadro, marroquí, en "Cris Blanc" vemos la historia de un caballo salvaje, al que toda la fuerza de sus guardianes no logra sujetar, pero que llega a ser dominado por un muchachito. A través de estas historias de niños y animales, se proyecta a los jóvenes un entretenimiento que los subyuga e instruye y se aplica el cine a una de sus más nobles misiones.

El marco de la naturaleza, la simplicidad de la acción, la calidad plástica y poética del film, evocan el lirismo documental de un Robert Flaherty.

* FUNCIONES ESPECIALES

La idea de la necesidad de facilitar a los niños programas de cine adaptados a la condición infantil de sus espectadores, va abriendo paso poco a poco en todo el mundo.

En Alemania, el "Arbeitskreis Jugend und Film" ("Centro de Trabajo, Juventud y Film") de Baviera ha preparado una serie de programas con la colaboración de pedagogos, asesores de jóvenes y representantes de instituciones oficiales y privadas, de manera que veinticinco ciudades se han beneficiado con estos espectáculos cuidadosamente seleccionados para los niños. Según la importancia de la localidad, se pasan en una o varias salas.

En Nueva Zelanda, la FilMOTECA nacional facilitó a las escuelas primarias y normales más de 30.000 films en 1951. Además, 2.000 películas relati-

vas a la educación y el desarrollo del niño fueron prestadas a asociaciones de padres y maestros, a centros de estudios pedagógicos y para cursos de perfeccionamiento del personal docente. A fines del mismo año, las escuelas primarias equipadas con proyectores de 16 milímetros llegaban a 818, lo que expresa un aumento de 171 máquinas sobre las que funcionaban el año anterior.

En la África Occidental Francesa se inauguró recientemente el "Centro Federal de la Juventud y los Deportes", una de cuyas finalidades es la de poner a disposición de los jóvenes un programa de cine educativo que despierte su curiosidad y sea algo menos severo que el de una clase escolar. En Dakar la iniciativa ha llegado hasta los alumnos de todas las escuelas. Tres mil niños de 9 a 12 años, en sesiones de 600 espectadores por vez, asisten a ciclos de funciones semanales, con programas de una duración aproximada de una hora treinta minutos, en los que se proyecta una película recreativa, films educativos (salud, higiene, código de caminos, etc.) y una película de enseñanza.

Aparte de esta enseñanza, que puede ser considerada básica, se realizan funciones programadas para niños de cinco a once años, en las que se incluyen films sobre arte y especialidades deportivas.

La idea de la necesidad de facilitar a los niños programas de cine adaptados a la condición infantil de sus espectadores, va abriendo paso poco a poco en todo el mundo.

En Alemania, el "Arbeitskreis Jugend und Film" ("Centro de Trabajo, Juventud y Film") de Baviera ha preparado una serie de programas con la colaboración de pedagogos, asesores de jóvenes y representantes de instituciones oficiales y privadas, de manera que veinticinco ciudades se han beneficiado con estos espectáculos cuidadosamente seleccionados para los niños. Según la importancia de la localidad, se pasan en una o varias salas.

En Nueva Zelanda, la FilMOTECA nacional facilitó a las escuelas primarias y normales más de 30.000 films en 1951. Además, 2.000 películas relati-

vas a la educación y el desarrollo del niño fueron prestadas a asociaciones de padres y maestros, a centros de estudios pedagógicos y para cursos de perfeccionamiento del personal docente. A fines del mismo año, las escuelas primarias equipadas con proyectores de 16 milímetros llegaban a 818, lo que expresa un aumento de 171 máquinas sobre las que funcionaban el año anterior.

En la África Occidental Francesa se inauguró recientemente el "Centro Federal de la Juventud y los Deportes", una de cuyas finalidades es la de poner a disposición de los jóvenes un programa de cine educativo que despierte su curiosidad y sea algo menos severo que el de una clase escolar. En Dakar la iniciativa ha llegado hasta los alumnos de todas las escuelas. Tres mil niños de 9 a 12 años, en sesiones de 600 espectadores por vez, asisten a ciclos de funciones semanales, con programas de una duración aproximada de una hora treinta minutos, en los que se proyecta una película recreativa, films educativos (salud, higiene, código de caminos, etc.) y una película de enseñanza.

Aparte de esta enseñanza, que puede ser considerada básica, se realizan funciones programadas para niños de cinco a once años, en las que se incluyen films sobre arte y especialidades deportivas.

La idea de la necesidad de facilitar a los niños programas de cine adaptados a la condición infantil de sus espectadores, va abriendo paso poco a poco en todo el mundo.

En Alemania, el "Arbeitskreis Jugend und Film" ("Centro de Trabajo, Juventud y Film") de Baviera ha preparado una serie de programas con la colaboración de pedagogos, asesores de jóvenes y representantes de instituciones oficiales y privadas, de manera que veinticinco ciudades se han beneficiado con estos espectáculos cuidadosamente seleccionados para los niños. Según la importancia de la localidad, se pasan en una o varias salas.

En Nueva Zelanda, la FilMOTECA nacional facilitó a las escuelas primarias y normales más de 30.000 films en 1951. Además, 2.000 películas relati-

vas a la educación y el desarrollo del niño fueron prestadas a asociaciones de padres y maestros, a centros de estudios pedagógicos y para cursos de perfeccionamiento del personal docente. A fines del mismo año, las escuelas primarias equipadas con proyectores de 16 milímetros llegaban a 818, lo que expresa un aumento de 171 máquinas sobre las que funcionaban el año anterior.

En la África Occidental Francesa se inauguró recientemente el "Centro Federal de la Juventud y los Deportes", una de cuyas finalidades es la de poner a disposición de los jóvenes un programa de cine educativo que despierte su curiosidad y sea algo menos severo que el de una clase escolar. En Dakar la iniciativa ha llegado hasta los alumnos de todas las escuelas. Tres mil niños de 9 a 12 años, en sesiones de 600 espectadores por vez, asisten a ciclos de funciones semanales, con programas de una duración aproximada de una hora treinta minutos, en los que se proyecta una película recreativa, films educativos (salud, higiene, código de caminos, etc.) y una película de enseñanza.